Improvisacion pronunciada en el puerto de Mazatlan, en el aniversario de la Constitucion de 1857, la tarde del dia 5 de Febrero de 1864.

CONCIUDADANOS:

ESE saludo marcial cuando la muerte lo dirige, es el himno del combate, pero hoy que el regocijo público ha inflamado la pólvora, es la brillante explosion del entusiasmo, el presagio de la victoria, y la más sublime inspiracion del orador popular que en este momento se encarga de celebrar el aniversario de nuestras santas instituciones. Constitucion, Reforma, Independencia, Patria, dioses que la tempestad reveló á los mexicanos, vuestro más digno culto son los simulacros de la guerra; el orador debiera presentarse armado. Una descarga ha sido el oxordio de su discurso.

Hace un año, por los votos del pueblo, en la capital de la República tuve el honor de servir de intérprete, como ahora, al más acendrado patriotismo: entre aquella situacion y la presente hay un abismo, pero lo colman nuestra indignacion y nuestras esperanzas. Nada se ha perdido. ¡Mengua á quien diga que son una desgracia nuestras derrotas! desgracia, infortunio, cuando nos estamos engrandeciendo con los esfuerzos mismos de nuestros contrarios; ¿qué dijo al mundo el abandono de Puebla? los mexicanos tienen veinte mil fusiles rotos, pero á no dudarlo tienen tambien veinte mil héroes; y esos

héroes viven y pelean, y juran improvisar sus armas hasta en las manos del enemigo. ¡Oh! Zaragoza sabia bien lo que en sus legiones nos dejaba por herencia, y no se ha escapado al cielo sino para servirnos de deidad en los combates.

La planta del extranjero profana la ciudad de los aztecas, los traidores extienden su mision de buitres apiñándose para descansar sobre los estandartes de la Francia, el clero levanta sus ídolos y solemniza sus sacrilegios. Vergüenza, pero no para nosotros. Franceses y traidores todos compiten en proclamar la justicia de nuestra causa y la sabiduría de las instituciones, que por todas partes hoy se solemnizan ó se defienden.

Los franceses dijeron á los pueblos de Europa: vamos á la patria de Moctezuma á consumar la conquista; allá en torno del Popocatepetl y de Iztacihuatl se agrupa un pueblo que ignora el arte de la guerra; su ignorancia compite con su cobardía; no tienen instituciones; la civilizacion va á ser para sus hijos una sorpresa; cuando el viajero encuentre en el Nuevo Mundo las preocupaciones vencidas, la libertad entronizada, la literatura floreciente y los derechos de la humanidad respetados, comprenderá que esta obra se debe á los franceses. Y estos llegaron presentando por títulos civilizadores los fraudes de Jecker; se establecieron en las faldas del Citlatepetl faltando á la fe de los tratados; recibieron una triple leccion de pericia militar, de valor y de patriotismo el cinco de Mayo; degradaron sus filas y sus condecoraciones militares, extendiendo una mano á los traidores; la frente iluminada por la gloria de Voltaire se ha humillado para recibir la bendicion de los frailes; los franceses, por la supersticion que defendian, por la brutalidad con que abusaron de sus efímeros triunfos, por el ridículo cortejo de los traidores y del clero, no han parecido hijos de la revolucion francesa, sino una legion de españoles olvidada por Cortés y Pizarro entre las islas del Atlántico. Reprodujéronse las escenas de la conquista, y sólo ha faltado que Forey ó Bazaine nos improvisaran un Juan Diego ó una vírgen de los Remedios.

Hé aquí que el presuntuoso regenerador se avergüenza de repente de su obra, y la maldice y la destruye; para volver por su honor emprende nuevo camino; y tambien por aquí no encuentra sino desengaños é ignominia. Decreta la libertad de los cultos, y no hace sino reconocer lo mismo que nosotros habiamos establecido; afirma los derechos de los adjudicatarios y se convierte en cómplice nuestro para despojar al clero; castiga á los obispos por su insolencia, y así comprende que el sacrilegio era la salvacion de la patria cuando nosotros lo cometimos; depura el ejército traidor, y justifica los arreglos á que lo habiamos sujetado; pone en tutela á la regencia, confesando de ese modo que los pretendidos gobiernos fuertes y centrales no pueden sostenerse en la República, ni aun con el auxilio de las bayonetas extranjeras; en todo lo que está á su alcance practica la reforma lo mismo que nosotros, sus novedades son para nosotros una cosa envejecida; y tornará á la Europa manifestando que ha sostenido una lucha de dos años para reconocer que tenemos razon, y para decir en voz sumisa que en materia de instituciones llevamos la primacía sobre todos los pueblos del mundo. Podemos ser débiles, desgraciados, pero el dia que la fortuna corresponda á nuestros esfuerzos y premie nuestros sacrificios, nadie se atreverá á negar que la colonia española debe su independencia á los Hidalgo y Zaragoza, que deberá su prosperidad á los principios de libertad, igualdad y fraternidad, sublime engendro del Código fundamental y de las leyes de Reforma.

No es ménos solemne la satisfaccion que nos han dado los traidores; parece que éstos al olvidar su orígen de mexicanos perdieron el valor y hasta el orgullo; trémulos, abatidos, en las batallas en donde el frances y el hombre libre fulminan una espada que deslumbra al mundo; ellos esperan silenciosos el botin de los animales carniceros; se avanzan á la sombra de una bandera extraña; y apénas descendieron de los primeros puestos, visten la librea del lacayo para recibir el pan de un aventurero aleman ó de cualquiera otro que se

resuelva á convertir nuestros palacio en guarida de rufianes y de rameras. Ya esos soldados no pertenecen á la nacion, están vendidos á los invasores, y mañana los recibirá en traspaso un sátrapa advenedizo. Esos hombres no saben gobernar, si supieran comenzarian por combatir á los franceses. Y hoy, el clero que gobierna ¿reconoce como legítimo á Maximiliano? lo ve como una ilusion y lo teme como una amenaza; ¿al emperador de los franceses? se ha dicho que no representa sino la fuerza; ¿á la regencia? la ha excomulgado: solo en el gobierno de Juarez encuentra la legalidad y la vida; y lo reconoceria en el acto, y lo incensaria en el templo, y pediria por él en sus latines y le formaria propaganda en el confesionario y en el púlpito, si el partido progresista le abriese otra vez, por lo ménos, una puerta para despojar á los fieles de su riqueza. Esos dementes sacerdotes, dicen, que son los Vicarios de Jesucristo; si el Redentor hubiera llevado á Poncio Pilato para que los romanos conquistaran la Judea; si el Redentor hubiera dicho al procónsul: da á los escribas y fariseos la mitad de lo que pertenece á Dios; si hubiera entregado el templo á los gladiadores y á las bacantes por alcanzar en cambio para los doce pescadores, espléndidos palacios y opíparos banquetes; si hubiera apadrinado los fraudes de un Jecker y los robos de un Miramon y los asesinatos de un Márquez; si hubiera vendido á su patria y á la humanidad, Jesucristo entónces estuviera representado por los actuales obispos, pero el universo no lo hubiera deificado. Cuando sus pretendidos vicarios se le presenten en los cielos, les descubrirá bajo la ostentosa mitra, la marca de los traidores y exclamará ¿es posible que yo halla formado á estos bandidos? No admitamos en el seno de la patria á los que Dios desecha de sus brazos; que esos eternos excomulgadores vaguen por una tierra extraña, excomulgados de los patriotas, de los reaccionarios y de los franceses, y los mismos reptiles arrójenlos de la tumba en descarnados fragmentos! ¡Sea su eterno suplicio, que ha comenzado desde ahora, bendecir la Constitucion y la Independencia!

Algo debe encerrar nuestra Constitucion y sus aplicaciones en las leyes de Reforma para que amigos y enemigos, en este momento, invoquen sus principios y se muestren inclinados á adorarla en unos mismos altares: sabedlo de una vez; esa Constitucion es la emancipacion absoluta de la inteligencia humana. La inteligencia divina se complace en reproducirse por medio de espectáculos grandiosos; el mar la representa inmensa y creadora; el firmamento, brillante: la tempestad la retrata en sus iras, y el hombre la remeda en su sabiduría. El mundo material es el hijo primogénito de Dios; la sociedad es hija del hombre; el tirano y el sacerdote que intentan turbar el progreso social encadenando la inteligencia humana, son tan sacrílegos como si pretendiesen extender sus cadenas sobre la tempestad, sobre los mares y sobre el firmamento.

La inteligencia humana es una, la misma en todos sus actos, y por eso la constitucion es una; es la misma en todos los derechos que consagra, en todas las reformas que realiza. La libertad de enseñanza, la libertad de reunion, la libertad de comercio, la libertad de la prensa, la libertad de cultos, no son más que la libertad de la inteligencia humana, asi en el niño que sacude las alas de su espíritu sobre un nido de flores, como en el infatigable especulador que derrama todas las riquezas de la industria; como en el ciudadano que se desvela por el bien procomunal; como en el poeta que canta; como en el sabio que ilumina y como en la conciencia que con la autoridad del misticismo recorre los alcázares del cielo. El mexicano es libre, y todos los hombres pueden ser mexicanos. Europeos, africanos, americanos, asiáticos, razas oprimidas, si los restos del feudalismo, si los rencores del sacerdocio, si los crímenes de la especulacion os privan del saber, de las profesiones honrosas, del culto de nuestros padres, de los goces de la familia, venid á la patria de los aztecas y en ella no encontrareis otras trabas que la incertidumbre y la debilidad de los primeros pasos. Es una nacion que palidece en su hermosura porque la juventud la agita, y la vírgen se dispone para ser madre.

He visto los prodigios de una tierra extranjera, y allí he aprendido á deleitarme en el amor de mi patria y á llenarme de orgullo por sus glorias. Otros pueblos, favorecidos pródigamente por las simpatías y los aplausos del mundo, pelean por su independencia, y son ménos dignos que nosotros para obtenerla; el polaco no quiere la libertad sino como santuario del feudalismo; el irlandés sueña con supersticiones vergonzosas; el griego, sin elevarse á la altura del pueblo que escuchaba á Demóstenes, busca un Filipo; el italiano, teme encontrar en la Ciudad Eterna la tribuna de Ciceron y de los Gracos; el norteamericano tiene por vínculo social el odio de las razas, y no las ha unido en la California sino para que se desprecien y se destruyan; en unas partes un malaventurado profeta produce fanatismo y mantanzas, y en otras un libro mal entendido engendra el *spleen*, las extravagancias y el suicidio. Entre tantas miserias mal doradas por la civilizacion, yo he dicho con todas las efusiones de mi alma ¡viva México! Y sentia profundamente no repetir esas palabras en medio de los combates. ¡Cuánto envidiaba entónces á los hijos valientes de la hermosa Sinaloa! ¡Habitantes de Mazatlan! Yo he visto á nuestros soldados abrumados por los horrores de una retirada dolorosa, caer devorados por el hambre, y arrastrarse en su agonía para contemplar sus banderas, y al escuchar el clarin, tomar una actitud militar como si partiesen al otro mundo, por obedecer las órdenes de sus jefes. Estos héroes consagraban su postrer aliento para murmurar: ¡viva México! Esta exclamacion sea para nosotros una fórmula religiosa que apliquemos á todos los actos de la vida; la cariñosa madre enséñela á sus hijos; la jóven emplee sus labios de rosa para decirla á su amante: resuene entre los ¡hurras! de los convites, sirva de salutacion á la amistad, lleve siempre el espanto á los traidores y al injusto invasor; y aquí mismo, sea para nosotros un compromiso, un juramento de lucha y de victoria. ¡Viva México!

Discurso pronunciado en el puerto de Mazatlan la tarde del 5 de Mayo de 1864, aniversario de la victoria de Puebla en 1862.

CONCIUDADANOS:

LOS franceses que hace dos años fueron derrotados en Puebla por el inmortal Zaragoza, tuvieron mejores punterías que aquellas con que os ha divertido la "*Cordelliere*," cuando una de sus bandas, y ántes, sus presuntuosas lanchas, apagaron sus fuegos humilladas por los artilleros mexicanos, que con un miserable instrumento de la guerra escribieron sobre el buque enemigo: vergüenza y muerte, y sobre la bandera nacional, vencimiento y gloria. Estos mares y estas playas, y la misma nave avergonzada, testigos de vuestro valor os proclaman dignos de celebrar el fausto dia que arrancó la suerte de México á las intrigas diplomáticas para encomendar su salvacion á la osadía heroica y al más ardiente patriotismo.

Hénos aquí, franceses y mexicanos, ante el tribunal de las naciones, pretendiendo la rica herencia de los aztecas! ¿Quiénes son nuestros enemigos? ¿quiénes nosotros? Este exámen es necesario para prever el resultado de la lucha y para fallar sobre su justicia.

Razon tuvo aquel filósofo de la antigüedad, el estagirita, cuando estableció como principio en la política el exámen de